



La comunicación en los tiempos de este siglo



Entra usted a una amplia sala ocupada por personas ensimismadas ante la pantalla de una computadora, el administrador le adjudica un módulo. Avanza usted por el pasillo, corrobora el número del módulo, aparta la silla, se sienta y empieza a accionar la máquina mágica que le traerá, ese día, mucho, pero mucho por ver y hacer. ¿Le parece familiar?, pues es lo que ocurre siempre en los *chat rooms*. En estas salas que permiten a los usuarios entrar en contacto con alguien a través de la pantalla de la internet o, en casos más avanzados, continuar la plática insinuante que promete otras sensaciones con esa persona “descubierta con una gran afinidad” (a la que se cree en todas sus declaraciones de identidad: sexo, edad, profesión u ocupación, etc.), se inician amistades, romances, se planean bodas o viajes de encuentro amistoso, se confiesa con total libertad inclusive aquellos secretos jamás confiados a un ser de carne y hueso en vivo y en directo. No deja de ser peligrosa esta práctica. A usted nadie lo conoce, usted no conoce a nadie porque ni siquiera se ha percatado de presencias conocidas, si las hubiera, en ese sitio cotidiano. Esta es una forma común y extendida de la comunicación de este siglo.

Actualmente, esta forma de comunicación cibernética que ha tomado visos extremos y peligrosos de confianza hasta el cimiento de un proyecto de vida, se va dejando en manos de la tecnología de este siglo.



Las redes sociales llámense Facebook, Flickr, Twitter, etc., constituyen el boom de las comunicaciones. Las ventajas: acercan, desde latitudes insospechadas, a los amigos, familiares; fomenta amistades, enlaza sentimientos. Las desventajas: se destina muchas horas frente a la pantalla, tiempo que ya quisieran nuestros más cercanos congéneres: amigos, familiares, novia, novio, a

quienes se puede tocar y sentir su calidez; con quienes se puede discutir, “pelear” y reconciliarse muchas veces; oír el timbre mágico de sus voces y saber, ciertamente, que están ahí, a nuestro alcance real.

No son los únicos interesados en esta moderna actividad placentera. Los niños han variado su actividad lúdica. Antes correr tras la pelota en un amistoso futbolístico les generaba euforia, compromiso en la contienda, demostración de mejor juego; hoy, esto se ha perdido. Los niños ya no hacen deporte, no juegan al aire libre, no miden su destreza y habilidades, no comparten el reto en una competencia, no sudan, no se arrebolan con la naturaleza, aire, sol y agua. No, ahora se juntan varios o simplemente se encuentran en las salas del ciberespacio para jugar *on line* las aventuras apasionantes de héroes fantásticos;



van recorriendo mundos en un tiempo establecido por la máquina (*play station*) para ir avanzando indefinidamente hasta que el héroe en cuestión cumple con su misión. Mientras esto no sucede, los niños, controles en mano, monitorean la actividad del susodicho en una mezcla desenfrenada de gritos, insultos, frases de todo tipo, ajenos totalmente a la incomodidad de otros cibernautas en la misma sala, ensimismados en actividades más sosegadas, para las que necesitan silencio y discreción de los presentes. Tal parece que ya existen salas especiales para los juegos on line de los niños.

Ni se diga de los adolescentes que estrenan un comportamiento cuasi liberal y hasta agresivo en su trato "comunicativo". Normalmente, los jóvenes son tímidos, cuidadosos de su lenguaje, controlados en el avance amistoso, pacientes por la expectativa de la respuesta de su antónimo. Pero, el ciberespacio les da la ocasión de ser desinhibidos, atrevidos, "experimentados", lo que conlleva a situaciones de mucho riesgo porque así como los jóvenes pretenden dar una impresión diferente a su natural esencia, al otro lado, alguien puede estar tratando de sorprenderlos. Pero, ese es otro tema.



Este siglo ha copado el interés cibernético masivo, no existe hombre y mujer de toda edad que no haya caído rendido a sus encantos. Las salas virtuales permanecen llenas de "cibernautas": niños y jóvenes de ambos sexos, personas mayores que prefieren un entretenimiento sosegado, otras áreas de diversión: horóscopo, juegos,

blogs, consejos culinarios, médicos, estéticos, etc., compartir opiniones y comentarios con sus pares, asombrarse con los descubrimientos del ciberespacio o simplemente explorar la maravilla tecnológica de este siglo. Algunos más intelectuales prefieren la sofisticación de los cibercafé para un tránsito horario fructífero, divertido y nutricional.

Sin embargo, a pesar de tanto modernismo, creo que los seres humanos aspiramos a crear lazos físicos de amistad, estrechar vínculos con la confianza de ser comprendidos porque hay un conocimiento

personal, añejo y especial que ha experimentado vivencias compartidas y sobrevivido a los embates del tiempo y las circunstancias.

Es cuestión de tiempo para que este boom cibernético como todo lo novedoso en el mundo aquiete el ímpetu de la adicción de sus seguidores; cuando nos familiaricemos con él y seamos capaces de asumirlo cotidianamente como un instrumento válido que mejorará la calidad de nuestra vida, por la riqueza de la información que posee, es decir, cuando consideremos al ciberespacio como un sistema sumamente útil para el progreso y desarrollo integral que procure el bienestar de la especie humana. Retornaremos entonces, como el



bumerán alentador a las formas consabidas de relacionamiento personal, donde la comunicación cara a cara sea la buscada y preferida, mirando de frente y a los ojos a nuestro interlocutor para intercambiar mensajes, sentimientos, en suma: comunicarnos “en tiempo real”.